

# LA PARTICIPACION MILITAR DE FRANCIA EN LA TOMA DE PENSACOLA \*

por RENE QUATREFAGES

Doctor en Historia

Miembro de la Sección Científica de la Casa Velázquez

La celebración del bicentenario de la declaración de la independencia de los Estados Unidos de América, da lugar a numerosas reconsideraciones históricas en todos los países que ayudaron a las «trece colonias» como se las llamaba entonces, a independizarse de la metrópoli. Sin alcanzar la amplitud de la de Francia, la ayuda de España, tanto directa como indirecta, no es despreciable y merecería ser mejor conocida, por lo menos en Francia. En aquella época los ejércitos de los dos países trabajaban juntos para el triunfo de la política de los Borbones. Querriamos exponer aquí un episodio muy concreto de esta acción común. Por lo demás los casos de colaboración militar tan ejemplares, son más bien escasos en nuestras dos ricas historias y vemos en ellas una razón suplementaria para recordar éste.

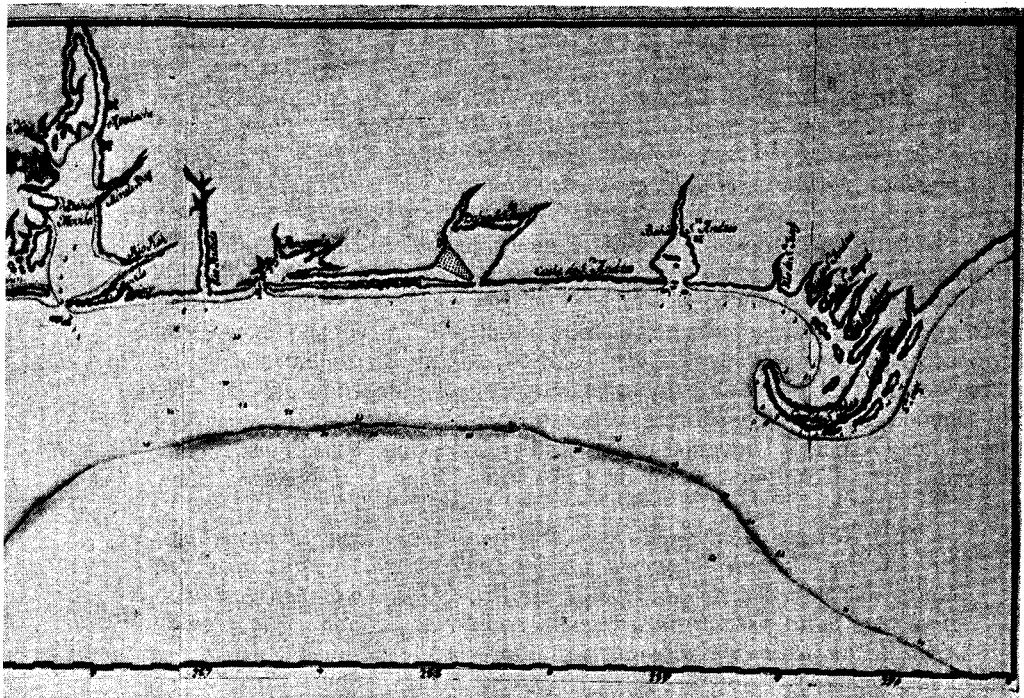
Recordaremos que la misma dinastía reinante en los dos lados de los Pirineos, las cortes de Versalles y Madrid, habían firmado el 15 de agosto de 1761 un tratado pasado a la historia bajo el nombre de «Pacto de Familia» (1). Como consecuencia, España debía entrar en guerra al lado de su aliado contra Inglaterra el 16 de enero de 1762. En América el balance de las operaciones militares fue desastroso. Los ingleses se apoderaron de La Habana y de Manila y hubo que hacer proposiciones de paz. En el tratado de París (10 de febrero de 1763) España perdió las Floridas Occidental y Oriental, pero en compensación Francia le cedió Luisiana.

---

\* Abreviaturas: A.H.N.—Archivo Histórico Nacional. Madrid. A.G.I.—Archivo General de Indía. Sevilla. A.G.S.—Archivo General de Simancas (Guerra moderna). A.N.—Archives Nationales (Marine). París.

(1) En 28 artículos desarrollaba el principio de que «quien ataca a una Corona, ataca a la otra»; las bases principales eran que los dos soberanos se obligaban a considerar toda potencia que fuese enemiga de uno, como si lo fuese de ambos, a defender recíprocamente sus Estados en todas partes del mundo y a socorrerse mutuamente con fuerzas de mar y tierra.





ef Portillo y la Baggi, residente en Sevilla, en 8 de mayo de 1783.  
(eg. núm. 216.)

mado entre España y Francia (Aranjuez, 12 de abril de 1779). Su artículo 4, modificado a petición de España, especificaba:

*El Rei cristianísimo, en exacta ejecución de sus empeños contractados con los EE.UU. de la América septentrional, ha propuesto y solicitado que S.M. Católica, desde el día en que declare la guerra a la Inglaterra, reconozca la independencia soberana de dichos Estados y que ofrezca no deponer las armas hasta que sea reconocida aquella independencia por el Rei de la Gran Bretaña, haciendo este punto la base esencial de todas las negociaciones de paz que se puedan entablar después (3).*

(3) «Le Roy Très Chrétien en exécution exacte des engagements qu'il a contractés avec les Etats Unis d'Amérique septentrionale a proposé et demandé que S. M. Católica du jour où elle déclarera la guerre à l'Angleterre reconnaisse l'indépendance souveraine des dits Etats, et qu'elle s'offre à ne pas poser les armes jusqu'à ce que cette indépendance soit reconnue par le Roi de la Grande Bretagne: ce point devant faire la base de toute les négociations de pais qui pourront s'établir dans la suite.»

El conde de Floridablanca escribía entonces a su embajador en Francia que: «Ha llegado el momento de que rompa la mina (S.M.)» y precisaba:

*Por lo que toca al grande objeto del día, que es el feliz éxito de la expedición que van a emprender las escuadras combinadas... es la voluntad del rey... que el gran golpe se execute con increíble presteza, porque de ella depende absolutamente el éxito feliz (4).*

Y el 18 de mayo de 1779, la corte de Madrid notificaba a todas sus colonias que la guerra a Inglaterra sería declarada el 1 de junio.

Al hacer esto, España consideraba principalmente sus propios intereses, sobre todo coloniales, y no enviaba ningún ejército ni cuerpo expedicionario a combatir por la libertad de los Estados Unidos; su entrada en la guerra se efectuaba sin el reconocimiento de su independencia (5). No hay ninguna duda posible sobre este punto. Por otra parte, el secretario de Estado del Despacho Universal de las Indias, don José de Gálvez, había precisado bien al capitán general de Cuba, don Diego José Navarro que:

*(El) Rey ha determinado que el principal objetivo de sus tropas en América, durante la guerra con los ingleses, será expulsarlos del Golfo de Méjico y de las riberas del Mississipi, donde sus establecimientos tanto perjudican a nuestro comercio, así como a la regularidad de nuestras más valiosas posesiones (6).*

La noticia llegó a La Habana el 17 de julio y a Nueva Orleans «a fines de julio (7). Teniendo en cuenta las instrucciones de la Corte, el éxito debería ser la única finalidad a alcanzar de don Bernardo de Gálvez, al arrebatar las Floridas a Inglaterra, por España en esta guerra. Gálvez su artífice y las Floridas el teatro de las victorias españolas. Nadie entre los oficiales que dependían de la Capitanía General de Cuba podía estar mejor preparado para el tipo de guerra que se iba a desarrollar, que este joven coronel nombrado gobernador de Luisiana en 1777. Había pasado siete años luchando de teniente en el norte de Méjico; en esta región había adquirido la experiencia de la guerra fronteriza y se había familiarizado con el medio colonial. Luego, durante tres años, se fue a perfeccionar en el ejército francés. Aprovechó esta circunstancia para instruirse en la Filosofía de las Luces y su obra a pesar de su corta vida tiene su sitio en «La España Ilustrada».

En cuanto al plan militar, único objeto de este trabajo, tal especialista de la frontera sabía que la Luisiana no resistiría a las tropas inglesas, y que para defenderla mejor hacía falta atacar al enemigo en su propia casa.

(4) A.H.N. Estado, L.º 2841, cuaderno 42, I.

(5) Ver sobre este punto la tesis doctoral de Juan F. YELA DE UTRILLA, «España ante la Independencia de los Estados Unidos», Lérida, 1925, tomo I, pág. 371.

(6) A.G.I., Cuba, L.º 2358.

(7) A.G.S., G.M., L.º 6912.

Por esto, bien secundado por los colonos, toma sucesivamente las fortalezas de Manchak (7 de septiembre de 1779) y de Baton Rouge (21 de septiembre de 1779); ocupa después las de Panmure y Natches (5 de octubre de 1779), y las posiciones de Tompson y Amith en el Mississipi (8). Por la apatía y la envidia de los jefes militares de La Habana, se apoderó más difícilmente de la fortaleza de Mobila el 14 de abril de 1780. No le faltaba más que ocupar Pensacola para reconquistar todas las Floridas. Le hará falta luchar primero contra la suerte y a veces hasta contra sus propios compatriotas de La Habana para conseguir sus verdaderos fines. En particular el gobernador de Luisiana había visto destruirse por el huracán del 17 de octubre de 1780 todas las esperanzas puestas en la expedición que había tardado meses en preparar: algunas semanas después, había vuelto a su punto de partida, en La Habana. Todo estaba por rehacer. Después de muchos esfuerzos, terminó consiguiendo de la Junta de Generales, a principios de 1789, que:

*Se señalasen 1315 hombres de varios regimientos, incluidas cinco compañías de transportes, destinando para conserva de éstas el navío de guerra «San Ramón», del mando de don Joseph Calbo, la fragata «Santa Clara», del de don Miguel de Aldarete, la «Santa Cecilia», del de don Miguel de Goicoechea, el chambequín «Caimán», del de don Joseph Cerrato y el paquebote «San Gil», del de don Joseph María Chacón (9).*

Además tuvo necesidad de ocultar a los responsables de La Habana su resolución de emprender el sitio de la plaza de Pensacola y fingir que llevaba esta tropa hacia Luisiana para reforzar su defensa y la de sus recientes conquistas, como había convenido la Junta, antes de organizar una nueva expedición contra los ingleses.

En este combate burocrático encontramos también a los franceses de la escuadra perteneciente a la división naval de las Antillas, que operaban en conjunto con la flota española que tenía su base en La Habana, conforme a los deseos de los dos gobiernos. Esta escuadra francesa no era despreciable. En todo caso, así fue como aparecía a los ojos de los españoles, pues su concurso había sido requerido expresamente por don Juan Bautista Bonet, comandante general de la Marina en La Habana, para concurrir a la protección de la «rica flota de Veracruz», ante la cual el teniente general de las armadas navales del Rey de España no podía mandar fuerzas suficientes, habiendo sufrido mucho su escuadra en el huracán del 17 de octubre de 1780 (10).

Sabemos por las cuentas del «Real Arsenal de este puerto de La Habana» (11) que solamente en las carenas había 13 barcos, a saber, cuatro buques: el «Palmier», el «Destin», el «Tritón», de 74 caños cada uno, y

(8) A.G.S., G.M., L.º 6912.

(9) A.G.S., G.M., L.º 6913, núm. 63.

(10) A.N. Marina, B4 184, fol. 285.

(11) *Ibíd.*, fols. 328-333.

el «Intrepide» de 60; dos fragatas, «La Licorne» y la «Andromaque»; tres bergantines, el «Gustave», el «Lièvre» y el «Bienfaisant»; dos goletas, la «Petite Minerve» y la «Souris»; una balandra, la «Serpent», y un buque transporte, el «Bienfaisant».

El resto de la división naval de las Antillas —de la que el caballero de Monteil había tomado el mando en julio de 1780 después de la salida para Europa del conde de Guichen—, aseguraba mal que bien la protección de nuestras islas y de su tráfico (12). La colonia gala de Santo Domingo esperaba a la escuadra francesa, y su jefe hacía cuanto podía para apresurar las carenas, teniendo cuidado de quedar ampliamente más allá de los límites que la cortesía y el deseo de promover la unión le fijaban. Habiendo dirigido el 22 de enero una memoria en ese sentido a la Junta, y no habiendo recibido contestación, dirigió una segunda el 10 de febrero (13). Explicaba como, para no comprometer las reparaciones de la flota española, reducía en lo más indispensable el número de calafates necesarios para sus buques, obligados a carenar en el arsenal, utilizando al máximo los asignados normalmente a la flota de comercio. Añadía que había venido menos para la protección de la flota de Veracruz, que para participar en las diligencias ofensivas de los españoles. Sabiendo que 10 de sus buques estaban entonces en condición de hacerse a la mar, propuso todas las medidas posibles en lo inmediato para asegurar al menos la protección de Santo Domingo y del tráfico, o mejor, comenzar el bloqueo de la rica e importante colonia inglesa de Jamaica a fin de emprender el ataque en regla en el momento oportuno.

El caballero Monteil concluía sobre las únicas alternativas que le parecían posibles:

*Volver a mi base sin el «Intrepide» pero con tres o cuatro de sus capitanes cuyo socorro puede ser necesario, y cuya unión me halagaría, o marcharme sin las órdenes de sus jefes de escuadra, o verme por sus socorros en condiciones de aparejar en seguida con mis cuatro buques, forzando los trabajos del dicho «Intrepide»... Ustedes decidirán, su prudencia estudiará estas proposiciones y su celo inspirará el mejor medio de imponerse al fin a un enemigo inferior durante tanto tiempo.*

Dos sesiones suplementarias de la Junta no le proporcionaron ninguna respuesta; una tercera fue prorrogada a causa de una indisposición de su presidente don Diego Navarro.

El 16 de febrero en una carta al conde de Montmorin, embajador del Rey de Francia en Madrid, expresa aún su esperanza de una decisión acerca de Jamaica, por parte de la Junta «que rige aquí las operaciones». Sin embargo, la expedición sobre Pensacola, decidida el 30 de noviembre de 1780 por una Junta *commovida* tras una arenga de don Bernado de Gálvez,

(12) A.N. Marina, B4 184, fol. 285 v.

(13) *Ibid.*, fols. 206-209.

no se había llevado a efecto todavía. Así, fuerzas navales considerables permanecían inactivas en La Habana. Hasta los pequeños corsarios se atrevían a acercarse y Monteil los hacía rechazar por la «Licorne», el «Serpent» y la «Levrette» a los cuales se unió un bergantín español bajo las órdenes de don Juan Bonet (14).

La expedición destinada para Luisiana, pero desviada sobre el último bastión inglés de la Florida Occidental, aparejó el 28 de febrero. Después de la salida de Gálvez, Monteil se encontró solo para empujar a la acción a las autoridades militares de La Habana. Ahora bien, era aún más urgente aliviar el «Actionnaire», buque de 74 cañones, las tres fragatas y las dos corbetas que aseguraban la protección de Santo Domingo desde fines de 1780. El 3 de marzo, el caballero se dirigió de nuevo a la Junta. Recordó el apremio con el que colaboró con la Marina española y suplicó a sus miembros que tomaran una decisión: «Cualquiera que sea el partido que tome su prudencia (escribió) será la regla de mi conducta» (15). ¿Qué más podía hacer? No obstante el jefe de la escuadra francesa tenía conciencia de que podía prestar un gran servicio a la causa común al estimular a sus aliados.

Al fin, el 17 de marzo el capitán general Navarro le contestó que la Junta no podía decidirse en lo referente a la salida de la flota hacia Santo Domingo y Jamaica hasta finales de mes (16). En su respuesta, Monteil invitaba a los jefes españoles a terminar su inacción sin esperar el aviso anunciado desde España comunicándole ya que Carlos III había expresado claramente sus criterios ofensivos y que no se trataba de hecho sino de decidir la salida. Si la Junta decidiera esperar el aviso no tendría más que arreglar el detalle de sus gastos de estancia y salida y desembocar sin demora. Por el contrario, si la salida de la escuadra combinada se apresuraba, el caballero uniría todos sus medios para acelerar los transportes, satisfecho con quedarse a las órdenes del general español que fuera designado (17). Después de nuevas prórrogas y cuando casi abandonaba la esperanza, Monteil informó que tenían que marcharse y reiteró su opinión sobre la inutilidad de esperar una decisión que tendría que haber sido tomada. Pensaba retirar a sus enfermos al día siguiente y pedía a don Juan Bonet el visto bueno para amarrar (18).

Sólo entonces la Junta de guerra se decidió a hacer salir nueve buques y un convoy de tropas. Hay que comprender, para descargo de los responsables militares españoles de La Habana, que la corte de Madrid no había sabido elegir todavía a un jefe único que hubiera podido hacer callar las pasiones. El joven y brillante Bernardo de Gálvez era envidiado amargamente por jefes de más graduación y más antiguos; como ocurría asimismo a don José Solano, nombrado comandante en alta mar, quien quedaba

---

(14) A.N. Marina, B4 184, fols. 212-213.

(15) *Ibíd.*, fols. 214-215 v.

(16) *Ibíd.*, fol. 216.

(17) *Ibíd.*, fols. 216-217 v, arta de Monteil a Navarro.

(18) *Ibíd.*, fol. 218.

sometido a don Juan Bautista Bonet, mantenido como responsable de la Marina. Algunos meses después queda demostrado quién tenía la razón cuando el éxito se la da al vencedor de Pensacola, a costa de grandes esfuerzos (19).

Afortunadamente un hombre se escapa al engranaje de las rivalidades: Monteil. A causa de su nacionalidad ciertamente, pero sobre todo, creemos, en razón de sus cualidades. Paciente, cortés, disciplinado, circunspecto, su conocimiento de la lengua española le facilitaba los contactos y le permitía hacer valer correctamente sus puntos de vista ante la misma Junta cuando era invitado a ella. Evidentemente sus relaciones con el gobernador de Luisiana eran buenas y las que mantenía con don José Solano francamente excelentes. En fin, sus agasajos sin deshonor, sus demostraciones, sus esfuerzos, sus disposiciones constantes de actividad le habían ganado el favor de la opinión pública que comprendía mal la inacción habitual de las escuadras de La Habana (20).

Sea lo que fuere, el 31 de marzo la Junta había fijado para el 8 de abril la salida de la escuadra combinada y de las tropas.

A pesar de las legítimas aprensiones de una nueva prórroga, el comandante francés escribía a nuestro embajador en Madrid que la presencia de la escuadra combinada rumbo a Jamaica daría al enemigo una impresión diferente que no dudaba en desplegar sus fuerzas aunque inferiores (21). En esta perspectiva, no piensa sino en «secundar lo más eficazmente que se pueda al señor de Solano, en cuanto que el señor de Bonet lo mande y le entregue los poderes» (22).

Desgraciadamente sus temores se confirmaron pronto. La partida fue prorrogada. Es cierto que don Juan Bonet estaba muy molesto por la preferencia dada en alta mar a su inferior don José Solano, lo que no contribuía a hacer adelantar las cosas. Estas querellas de categoría eran muy perjudiciales a la celeridad deseable en la ejecución militar. Además, el gobierno español no iba a tardar en resolverlas llamando a todos los jefes superiores desde La Habana.

El espíritu penetrante de Monteil le había hecho prever esta consecuencia de una negligencia culpable. Lo explica muy bien en una carta a su amigo Solano:

*La consideración de esta larga estancia ocupará un mayor número de personas, el público de los dos reinos tendrá lugar de razonar sobre los obstáculos, que la Junta no habría vencido: es natural que*

(19) Clarividente, Monteil escribía desde el 31 de marzo de 1781 al conde de Montmorin a cerca de la Junta: «El gobierno español parece no deber sacar gran fruto y seguramente le habría sido más conveniente mandar a un jefe importante, instruido, activo y celoso» (A.N. Marina, B4 184, fol. 219).

(20) *Ibíd.*, fol. 219-220. Carta de Monteil al conde de Montmorin del 31 de marzo de 1781.

(21) y (22) *Ibíd.*, fol. 221. Carta del 4 de abril de 1781.



*en esta estancia, los espíritus de nuestras cortes, de nuestras colonias, se empleen en un examen más serio (23).*

Trataba de tranquilizar a este competente pero disciplinado jefe, asegurándole que estaba al abrigo de las críticas.

En La Habana se seguía estudiando la cuestión de esperar o no el aviso. En esta expectativa y con la inquietud de una nueva prórroga para aparejar, alargada últimamente hasta el 11 de abril, todo cambió para nuestra escuadra.

En efecto, el 7 de abril se esparció la noticia de que un campesino había visto hacia el Cabo San Antonio siete u ocho barcos ingleses al parecer de guerra.

La Junta se reunió rápidamente y consideró que se trataba de un refuerzo destinado a los asediados de Pensacola. Llamado a esta reunión, nuestro caballero expresó sus dudas sobre lo bien fundado de la noticia y, sobre todo, sobre el destino; por el contrario, dio parte de una carta de Gálvez que parecía seguro del éxito de su empresa. Sin embargo, se decidió que hacía falta socorrerlo. Unos oficiales españoles desearon que la escuadra francesa permaneciera unida. La decepción fue grande para su jefe, pero había desarrollado tanta actividad para hacer preparar la flota española que él dudaba en romper la unión. Así escribió el 8 de abril al conde de Montmorin:

*Confieso que a pesar del enorme disgusto de haber sido halagado con vanas promesas, el motivo de liberar el convoy de San Luis equilibraba fuertemente las otras razones de no abandonar una escuadra equipada (24).*

La Junta insistió asegurando que una vez obtenido el éxito en Pensacola, la escuadra combinada se dirigiría a Santo Domingo. Como todos sus capitanes estaban de acuerdo, al día siguiente Monteil siguió a don José Solano aún estando convencido de que antes de llegar a destino encontrarían los avisos de B. de Gálvez despachados con la noticia de su «verosímil éxito» (25).

Quizá es en este único momento en el que vemos que su clarividencia habitual había fallado ligeramente. En efecto, la situación de los asediadores no era tan brillante. Durante el período de indecisión de las autoridades de La Habana, los ingleses habían reforzado el sitio y gozaban de la ayuda comprada de muchos indios. Gálvez lo sabía, pero no había podido conseguir suficientes medios de la Junta. Así, el propio día de salida, pero una vez en el mar, había tomado sus disposiciones para concentrar todos los medios suplementarios de que podía disponer: los de la Luisiana y de Mobila (26). En Nueva Orleans mandó al capitán don Maximiliano Maxent con la orden de que todas las tropas disponibles se juntasen a él.

(23) A.N. Marina, B4 184, fols. 226-227. Carta del 31 de marzo de 1781.

(24) *Ibíd.*, fol. 231. Carta de Monteil a Montmorin del 8 de abril de 1781.

(25) *Ibíd.*, fol. 231.

(26) A.G.S., G.M., L.º 6912.

Don Miguel de Herrera, subteniente del Regimiento de España, fue encargado el 3 de marzo de la misma misión para Mobila, en donde 900 hombres ya estaban listos. Así podía esperar triplicar casi sus tropas.

Desgraciadamente, después de un buen principio, a partir del 2 de marzo, las operaciones iban a detenerse a causa de las dificultades puestas por el comandante de la escuadra, don José Calbo, para hacer entrar sus buques en la bahía. Ciertamente tal maniobra era peligrosa en razón del desconocimiento de los fondos marinos, y de las baterías inglesas que defendían la bahía. Pero, una vez más, la enemistad del antiguo marino hacia el joven jefe tuvo en gran parte la culpa. Por otra parte, antes de la salida de La Habana, Calbo había solicitado expresamente de su superior, don Juan Bonet, que le precisara los límites en los que debía obedecer al comandante en jefe. Si el oficio del 6 de febrero de 1781, lo ponía bajo las órdenes de Bernardo de Gálvez en lo referente a la conquista de la plaza, esto no era más que «sin separarse en lo demás de lo que previenen las Reales Ordenanzas de la Armada, procurando que en todos los buques de su mando se observe la exacta disciplina que en ellas se previene» (27). Gálvez comprendió muy pronto que no conseguiría nada y el 18 de marzo se decidió a penetrar en la bahía con los dos únicos buques exclusivamente a sus órdenes: el bergantín «Gálvez-Town» y una balandra llegada de Mobila. Todo marchó bien a pesar del fuego de las baterías inglesas, y al día siguiente toda la escuadra no pudo dejar de seguirlo excepto el buque «San Ramón», en el cual estaba don Juan Calbo que había decidido volverse a Cuba.

Hasta la llegada del refuerzo de La Habana, el 19 de abril, las operaciones del sitio marcharon bien.

La escuadra a las órdenes de don José Solano y del señor de Monteil comprendía: 15 navios, dos fragatas y otras embarcaciones (28), de las cuales cuatro eran buques, dos fragatas, una balandra y siete transportes franceses.

Al día siguiente, 20 de abril, los mayores de las escuadras fueron comisionados para presentar una oferta de tropa de artillería y de guarnición de sus buques a Bernardo de Gálvez quien la aceptó.

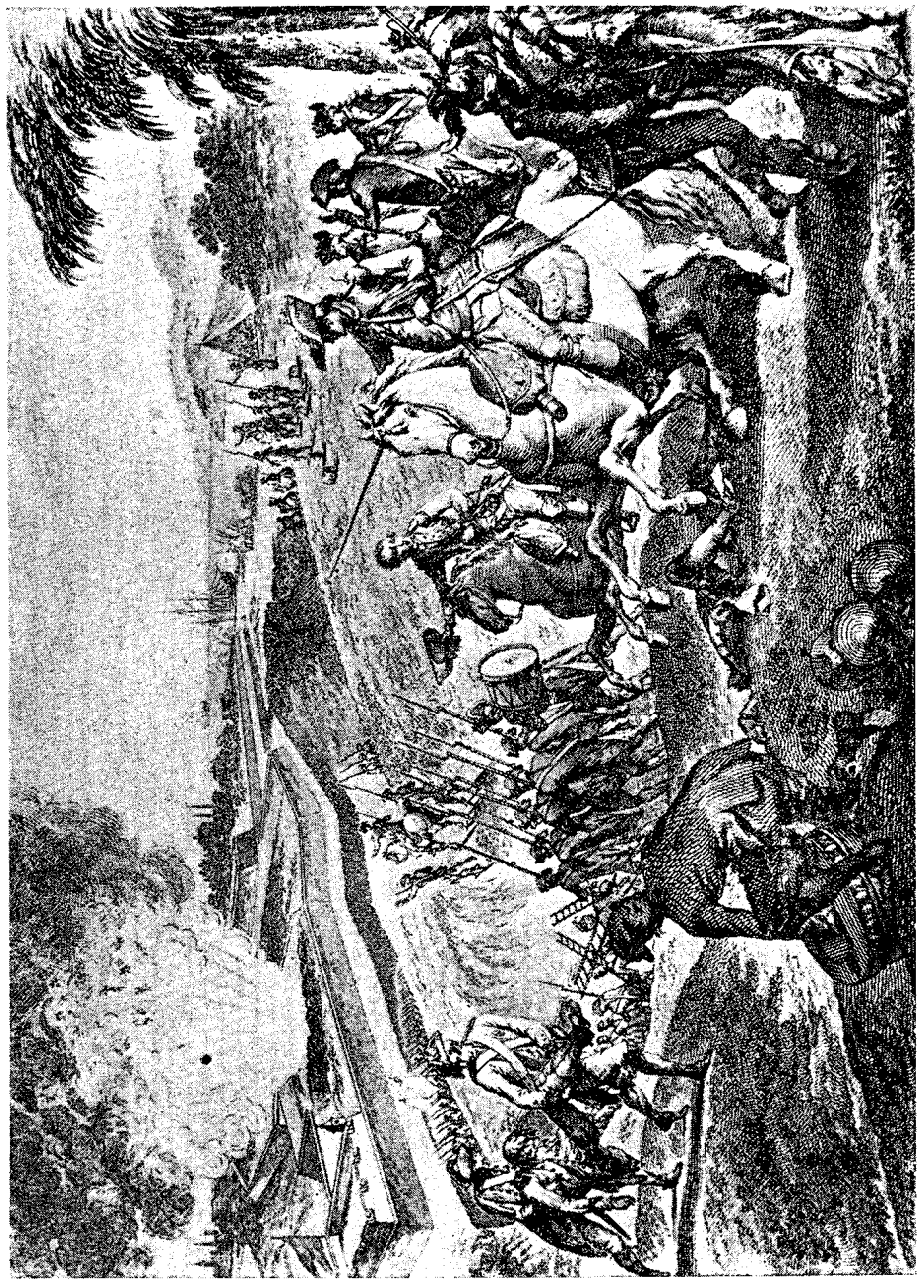
En su última misiva, antes de la caída de Pensacola, fechada el 27 de abril, el caballero explica su nueva situación ante esta plaza al conde de Montmorin (29). Entonces, cuando ya estaba a punto de marchar hacia Santo Domingo y a Jamaica

*por consideraciones mayores, la Junta estimó absolutamente necesario que yo viniera allí a fin de unir mis socorros ya sea por mar o ya sea por tierra. La escuadra anunciada no vino, pero la fortaleza parece más difícil de reducir de lo que se había pensado, sin embargo, con las tropas de desembarco, la de la escuadra, a las que he*

(27) *Ibíd.*, L.º 6913, núm. 62.

(28) A.G.S., *ibíd.*, L.º 6912.

(29) A.N. Marina, B4 184, fols. 232-233.



*Momento en que se produce la explosión del Fuerte de la Media Luna el día 8 de mayo de 1781 durante el sitio de Pensacola y que dio lugar a la capitulación de todos sus fuertes y plazas ante las tropas mandadas por Gálvez.*



*dado cerca de 800 soldados a las órdenes de Boderut, compuesta de más de 7.000 hombres, espero que el asedio haga grandes progresos.*

Desde su llegada, había prometido hacer entrar el «Tritón» en la bahía, cuyo elevador de agua podía ser reducido en una proporción mayor que la de cualquiera de los buques españoles; y proponiendo emplear a oficiales españoles y la mitad de franceses había añadido que su pabellón no sería enarbolado sino cuando el «Tritón» cañoneara el fuerte Jorge, conjuntamente con las baterías de tierra (30). Se ve hasta dónde este oficial estimaba necesaria una cierta delicadeza nacional.

*Todo había sido aceptado por don Bernardo de Gálvez, presentado al embajador de Francia ante el Rey de España, como un «patriota animado por un verdadero celo».*

Además, estimando que era siempre útil tener más fragatas dispuestas para tirar, estaba de acuerdo con don José Solano para hacer entrar el «Andromaque» al que Monteil había dado cuatro de sus cañones de 18, para que estuviese equipada como la «Santa Clara» y la «Santa Cecilia» (31). En efecto, la fragata francesa había barado cerca de la costa, y había tenido que arrojar al mar 12 cañones de 12 para abrirse paso (32). Pero la ejecución de esos acuerdos era prorrogada constantemente.

No obstante, en la tarde del 21 de abril la balandra francesa el «Serpent», entró en el muelle, llevando a bordo al mariscal de campo don Juan Manuel Cagigal, comandante de las tropas de refuerzo. Las baterías de los «Red-Clifts» tiraron «16 cañonazos, pero ninguno le tocó en casco ni arboladura» (33). El desembarco se había efectuado desde la llegada de la escuadra en la noche del 21 de abril y en la mañana siguiente. Eran 1.600 hombres a las órdenes del mariscal de campo a los que hay que añadir 2.200 hombres de las tripulaciones de la escuadra combinada, de los cuales 1.500 eran españoles y 700 franceses (34). Inmediatamente después, dos compañías de cazadores franceses y dos compañías de artillería de la flota francesa se reunieron en el campamento de Gálvez.

El 23 de abril llegó el refuerzo de Luisiana de 1.400 hombres, lo que llevaba el efectivo total desembarcado alrededor de los 7.400 hombres. Preocupado por la mejor coordinación de los numerosos cuerpos y unidades que componían su ejército, Gálvez organizó cuatro brigadas de es-

(30) Véase lámina 2.

(31) A.N. Marina, B4 184, fol. 232 v.

(32) A.N., ibíd., fol. 249 v.

(33) A.G.S., G.M., L.º 6912.

(34) A.N. Marina, B4 184, fol. 281 v. Carta de don José Solano al marqués de Castejón del 18 de mayo de 1781. Es de notar que en su carta del 26 de mayo de 1781 al mismo marqués, don Bernardo de Gálvez no daba más que 1.400 hombres de las tripulaciones de los buques. (Cf. ibíd., fol. 284.) Esta última cifra concuerda con la de los franceses (800) dada por Monteil. (Cf. ibíd., fol. 232.)

pañoles y dejó la división francesa a las órdenes del señor de Boiderut (35).

Dos días después el comandante de la artillería y algunos oficiales franceses fueron a reconocer el punto de ataque de la media luna del Fuerte Jorge, en donde se había concentrado lo esencial de la resistencia inglesa.

Los trabajos del sitio se prosiguieron siempre bajo la dirección de Gálvez, a pesar de sus heridas; pero eran dificultados por el mal tiempo y los ataques de numerosos indios instigados y sostenidos por los ingleses.

En esta situación, al pequeño destacamento francés se le empleaba lo más útilmente posible, particularmente los artilleros, ya sea de Brest, o ya sea de la escuadra del Cuerpo Real en Santo Domingo. La ejecución de la proposición de Monteil de hacer entrar el «Tritón» en la bahía de Pensacola había sido finalmente decidida, pero conjuntamente con el buque español «Dragón», de 60 cañones; debiendo los dos «contribuir mucho en hacer rendir la Fortaleza Jorge», escribía don José Solano a su ministro, el marqués de Castejón (36). Desgraciadamente estos dos buques no pudieron cumplir la maniobra prevista a causa de un furioso huracán desencadenado el 5 de mayo, que obligó a la escuadra combinada a alejarse de esta costa muy peligrosa.

Pero los buques franceses «Destin» e «Intrepide» permanecieron y «mantuvieron bloqueado un puerto en donde las fragatas españolas y francesas se empleaban en los objetivos en los que podían trabajar» (37). Monteil califica este anclamiento forzado «de horroroso». Los daños ocasionados a los buques fueron considerables (38). A pesar de estos acontecimientos nefastos, don Bernardo de Gálvez acentuó sus ataques en lugar de frenarlos.

*Finalmente, el 8 de mayo «a las 6 de la mañana, comenzó de nuevo el fuego de la media-luna, al que correspondió el 'Reducto' con los dos obuses que tenía, con tanta fortuna que habiendo una de nuestras granadas incendiado el almacén de pólvora voló por consiguiente la media-luna con 105 hombres que la guarnecíán» (39).*

Al diario español de Pensacola hace eco la carta dirigida por el general mayor Campbell a bordo del «George Germain», con fecha del 12 de mayo. Recordando que con toda evidencia, en ausencia de refuerzos, la caída de Pensacola era inevitable, el comandante inglés explicaba que había sido precipitada por una

*desgraciada bomba que el enemigo tiró en la mañana del 8... (y) ... que explotó accidentalmente cerca de la puerta del almacén del reducto avanzado, puso fuego al polvorín que estaba dentro, y en un instante el cuerpo del reducto no fue más que un montón de escombros, la explosión quitó la vida a 48 militares, nueve marineros*

(35) A.G.S., G.M., L.º 6912

(36) A.N. Marina, B4 184, fol. 282.

(37) *Ibíd.*, fol. 289.

(38) Cf. las cuentas del arsenal de La Habana en el anexo.

(39) A.G.S., G.M., L.º 6912. Véase lámina 3.

*y un negro, sin contar 24 hombres heridos, la mayoría de los cuales muy graves (40).*

El primer asalto español fue rechazado por las guarniciones de dos obras que resultaron intactas y que flanqueaban el reducto, dando tiempo para evacuar a los heridos, retirar las piezas de campaña y las municiones. Pero al resultar estas dos posiciones insostenibles ante la concentración española también fueron evacuadas. Sabiendo que ganaban la partida, el jefe español, al parecer, evitó un último asalto que hubiera resultado mortífero. Simplemente hizo poner a sus soldados a cubierto de lo que quedaba de la media-luna y por medio del fuego continuado y violento, impidió a los cañoneros ingleses servirse de sus piezas, hiriendo a varios. En estas condiciones el general mayor propuso «una suspensión de hostilidades», que no fue aceptada «ni que se empezase a capitular».

El acuerdo fue firmado el 9 de mayo. Al día siguiente, los granaderos españoles y los cazadores franceses recibían las banderas y armas de los vencidos. Inmediatamente, dos compañías de granaderos ocuparon la fortaleza y los cazadores, la batería. El 11 de mayo era ocupada también la fortaleza de los «Red-Clifts» en las Barrancas, los inventarios usuales empezaban y eran dadas las órdenes para el desembarco del cuerpo expedicionario.

Ya el vencedor había dispuesto que la embarcación francesa llamada el «Serpent» iría a comunicar su éxito a La Habana con paquetes interesantes (41). Hubo 1.113 soldados prisioneros con su general y el gobernador de las Floridas, Chester. Sin embargo, es de notar que durante las entrevistas de capitulación, 300 hombres se habían podido retirar hacia Georgia. Además, 143 cañones, cuatro morteros, seis disparadores y 40 lanzapiedras fueron recuperados y las obras de fortificación evaluadas en más de un millón y medio de escudos (42). Visitándolas los ingenieros españoles constataron en particular la mala disposición de las baterías de los «Red-Clifts», lo que explica, al menos parcialmente, su notable ineficacia para interceptar el acceso de la bahía.

Las pérdidas españolas se estimaron en 74 muertos y 198 heridos en lo que se refiere a las tropas de tierra, y en 21 muertos y cuatro heridos en cuanto a la Marina (43). Del lado francés no encontramos tanta precisión: «No tuvimos más que algunos oficiales ligeramente heridos, con una veintena de soldados y sobre el total de 8 a 10 franceses muertos en el sitio (y en nota) añadidos de cinco a seis marineros» (44). Pero, como consecuencia indirecta, la Marina perdió la fragata «Licorne» que don José Solano había enviado para rechazar a los ingleses, y que luego dejó sola.

(40) A.N. Marina, B4 184, fols. 288-288 v.

(41) A.N. Marina, B4 184, fol. 235 v. Carta de Monteil a Montmorin del 18 de mayo de 1781.

(42) A.G.S., G.M., L.º 6913, núm. 61.

(43) *Ibid.*, L.º 6912.

(44) A.N. Marina, B4 184, fol. 236 v. Carta de Monteil a Montmorin del 16 de mayo de 1781.



El jefe de la escuadra francesa se había dado cuenta de eso, pero no se movió por disciplina.

Los dos jefes de la escuadra, que se estimaban mutuamente, se con-

*Nunca se me había ocurrido hacer rechazar sin perseguir a los rechazados, pero después de persuadir en el puerto al señor de Solano de que esta máxima era la mejor, en el mar me convertía en tan sometido a las señales como el último de los capitanes. Así, pues, no me era menos imposible dejar mi puesto, que estaba alejado, e ir a hacer una representación delicada en este caso. Me tuve que contentar con quejarme de esta disposición que me proporcionaba una justa inquietud, puesto que se trataba de un buque de 50 cañones (45).*

dolieron por ello, sobre todo Solano «que estimaba mucho al señor de San Ours», comandante de la «Licorne». Los elogios españoles no faltaron a las pequeñas fuerzas del Rey Luis XVI. De parte del comandante en jefe de a bordo, en su carta del 26 de mayo a su tío don José de Gálvez, le informa que:

*Las tropas francesas que bajaron a tierra a las órdenes del capitán de navío Mr. Boideru, se han portado con tanto empeño como si tuviera de haberles pertenecido la plaza, probando así que donde hay valor, honor, y buena fe, no se necesita interés para batirse (46).*

Por su parte el jefe de escuadra, don José Solano, escribía a su ministro:

*Las fuerzas navales y las tropas de Su Majestad muy Cristiana han cooperado con mucha actividad y armonía con la del Rey... El caballero de Monteil, comandante en jefe de su escuadra, manifestó el vivo deseo de distinguirse (47).*

El mismo ministro, el marqués de Castejón, comunicó su satisfacción por el comportamiento del caballero al marqués de Castries:

*Este bizarro general ha distinguido tan altamente en su sabia conducta el celo que anima a S.M. Christianissima y a sus ministros por quanto interesa a el rey mi amo, y no menos el suyo propio, auxiliando y aun cooperando a la rendición de dicha plaza, con las fuerzas de su mando, actividad, armonía y demás requisitos conducentes a aquel importante objeto (48).*

Estos elogios, como los prodigados sobre el terreno mismo, pueden ser tenidos por sinceros así como testimonia la entrega de plumas blancas

(45) *Ibíd.*, fol. 248 v. Carta de Monteil a Montmorin del 15 de junio de 1781.

(46) A.G.S., G.M., L.º 6913, núm. 61.

(47) A.N. Marina, B4 184, fol. 283 v. de 18 de mayo de 1781.

(48) *Ibíd.*, fol. 308. El 7 de agosto de 1781.



a todos los franceses sin provocar la menor protesta entre los españoles (49).

De vuelta a La Habana, el 28 de mayo, Monteil encontró de nuevo muchas dificultades para hacer reparar las averías provocadas por el huracán del 5 de mayo. Todos los recursos del arsenal le eran necesarios a la escuadra española. Afortunadamente el intendente general Ourissa, que por su propio servicio disponía de algunos bastimentos y objetos de marina le ayudó un poco (50). Dejar expedito el camino para el convoy mercante siempre bloqueado en San Luis desde febrero, era de gran urgencia.

La partida de la escuadra francesa estaba prevista el 6 de junio sin la flota española que esperaba entonces a su nuevo jefe supremo, D. B. de Gálvez. Algunos enfermos se quedaron aún en La Habana, cuyo clima era más saludable que el de Sto. Domingo.

En total los gastos de la expedición sobre Pensacola eran considerables; por una parte, en razón de su longitud y de las averías resultantes de la tempestad del 5 de mayo, y, por otra parte, de la carestía «increíble» de los materiales y aprovisionamientos en La Habana (51). Es que la coyuntura de este fin de siglo XVIII producía el alza de los precios y de los salarios. En efecto, a fines de siglo los dos tercios del dinero americano que llega a Europa, proviene de Méjico que conoce un nuevo impulso minero. Unos 2.500.000 marcos de plata parten cada año de Veracruz o de Acapulco (52). Se comprende la solicitud de don Juan Bautista Bonet para conseguir que colaborase la escuadra francesa en la protección de la flota del dinero. Luego, cuanto más se acerca uno al centro de producción del metal precioso, tanto más remunerado el trabajo está: así en 1784 el salario de un calafate era de 20 sueldos en Barcelona, de 28 en Cádiz, 37,5 sobre un barco que hacía el viaje de las Indias, y de 112 en La Habana (53). Evidentemente los precios acusaban también una diferencia con Europa, lo que sorprendía a Monteil.

En cuanto a la escuadra francesa, no se fue de la isla de Cuba hasta el 20 de junio, retrasada por la negociación de diferentes transportes de fondos con destino a Santo Domingo francés (200.000 piastras), a Santo Domingo español (300.000 piastras) y a Puerto Rico (500.000 piastras en una o dos veces). En el Cabo francés, al que llegó el 10 de julio fue bien acogida a causa de los fondos en especie obtenidos de las autoridades de La Habana. Se mide aquí la estimación de la que disfrutaba el Caballero entre todos los españoles, pues este dinero le había sido entregado sin orden de España. Ahora bien, cuando la fragata francesa, la «Aigrette» llegó también desde La Habana, algunos días después de la partida de la escuadra, no llevaba fondos, aunque mientras tanto la corte de Madrid hizo sa-

(49) *Ibid.*, fol. 250 v. Carta de Monteil a Montmorin del 5 de junio de 1781.

(50) *Ibid.*, fol. 249.

(51) A.N. Marina, B4 184, fol. 250.

(52) P. VILAR, *Oro y moneda en la Historia*, 1450-1920, Barcelona, 1974, página 414.

(53) *Ibid.*, p. 426.

ber a su colonia que «la orden de proporcionar en dos términos un millón de piastras para el tesoro de el Cabo sería enviada próximamente» (54).

Informado ya en La Habana por despachos procedentes de España que el conde de Grasse había sido nombrado comandante en jefe de la Marina francesa, Monteil partió en cuanto pudo para ponerse a su disposición. En el momento de su encuentro puso a su superior en contacto con el comisario español que había acompañado a los fondos transportados desde La Habana, señor de SAAVEDRA. Le comunicó sus experiencias de la unión de su escuadra con la del rey de España para facilitarle los contactos «los prejuicios que se basan en el amor propio de las dos naciones», «generados por los prejuicios que se basan en el amor propio de las dos naciones», generador de «altercados que jóvenes indiscretos, o antiguos oficiales poco conciliadores podían levantar en gran desventaja de las operaciones» (55). Reflexión por demás sensata de un oficial que había sabido mostrarse a la altura de la situación y de hacer compartir así a sus hombres una gloria desconocida pero innegable.

## APENDICE I

### *Explicación de la lámina que representa la toma de Pensacola*

El 9 de mayo de 1781, los fuertes y plazas de Pensacola, capital de la Florida Occidental se rinden a don Bernardo de Gálvez, comandante del Ejército de S.M.C., después de doce días de abrir trincheras y sesenta y un días después de su desembarco en la isla de Santa Rosa. La guarnición mandada por Peter Cheste, vicealmirante y gobernador general de la provincia John Campbel, mariscal de Campo con 1.700 hombres sin contar negros e indios de los que no le quedaban más que alrededor de 1.400 que fueron hechos prisioneros de guerra, la mayor parte de ellos muertos durante la explosión del fuerte de la Media Luna que voló por los aires en el momento del asalto. Se capturaron 193 piezas de artillería. El general español hizo muchos elogios de los franceses que habían cooperado en el sitio bajo las órdenes del señor de Monteil, jefe de escuadra de la Marina. Los 700 franceses que mandaba en tierra el señor Botdern fueron conducidos con gran valor lo mismo que el demostrado por el caballero de Ravenel, comandante de la fragata «L'Andromaque»; D. Solano, comandante de la escuadra española; D. Thomaseo, jefe de escuadra; Miguel Alderete, comandante de fuerzas ligeras.

(54) A.N. Marina, B4 184, fol. 267 v. Carta de Monteil a Montmorin, el 15 de julio de 1781.

(55) A.N. Marina, B4 184, fol. 273 v. Carta de Monteil a Montmorin del 28 de julio de 1781.

*Explicación de la lámina que reproduce el norte del seno mejicano*

Plano hidrográfico de la costa de Florida occidental, provincia situada al norte del seno mejicano desde el río Mississippi hasta el Cabo de San Blas, conquistado a los ingleses por las armas del Rey nuestro señor bajo la valerosa y sabia dirección del excelentísimo señor don Bernardo de Gálvez, caballero pensionado de la distinguida Orden de Carlos III, comendador de Bolaños en la de Calatrava, teniente general de los Reales Ejércitos y comandante general del de observación en América con la toma del castillo y bahía de la Mobila en 14 de marzo de 1780 y la importante plaza y bahía de Pensacola en 8 de mayo de 1781. Delineado por don Josef Portillo y la Baggi residente en Sevilla el 8 de mayo de 1783.

Antes de la llegada de D. Solano y de don Felipe López Carrizosa, capitán de fuerzas ligeras, comandante de la marinería de desembarco que también contribuyen de forma importante al éxito de la empresa. Gálvez se sintió muy satisfecho de todos sus oficiales haciendo mención particular del mariscal de campo don Juan Manuel de Cagigal y del brigadier de ejército don Jerónimo Girón. Este último rindió un gran servicio a Gálvez pese a estar fuera de actividad a causa de sus heridas. Recordó de entre los muertos, particularmente, a don Luis Rebolo y Francisco Longoria.

Esta plaza y las dos provincias de Florida fueron cedidas a España por la paz de 1783. Eran deseadas por los ingleses a causa de su comercio con Nueva España y hubieran podido reemplazar en parte la hegemonía perdida de las colonias de la América Septentrional a causa de las producciones que en ellas se hubieran obtenido.

Hecho en París en casa del señor Ponce, grabador del señor conde de Artois, rue de Sante Hycinthe, núm. 19 y en casa del señor Godefroy, grabador de S.M.I., rue des Francs-Bourgeois. Biblioteca Nacional de París. Hennin, núm. 9.836.

## APENDICE II

El cuadro que se incluye no reproduce sino los detalles de los gastos de carena que necesitaba la escuadra francesa a su regreso de Pensacola a causa del violento huracán del 5 de mayo de 1781. Pero había tenido que utilizar el arsenal de La Habana para reparar los daños ocasionados por otro huracán cuando escoltaba al convoy de la flota de Veracruz a fines de 1780:

*... géneros suministrados por dispocion (sic) del Exmo. S<sup>nr</sup> Comandante General de Marina, D. Juan Bap.<sup>ta</sup> Bonet a los Buques de guerra*

*franceses que ... componen la escadra del mando del gefe de ella M<sup>r</sup> de Monteil que arriba a este p<sup>to</sup> en dos de enero de mil setecientos ochenta y uno ... Total: 62 12c reales de plata y 17 maravedies.*

Pero otros gastos vinieron a añadirse al del arsenal:

*... gastos causados en La Habana al ramo de marina p<sup>r</sup> la esquadra francesa del mando del gefe M<sup>r</sup> de Monteil en su pilotage y conduccion desde Baracoa a este puerto en entradas y salidas de el, en viveres para diaria de los equipajes y alimento de los enfermos de ella y en utensilios de Hospitalidad, uno y otro desde veinte y siete de Diz.<sup>to</sup> del año próximo (sic) de mil setecientos y ochenta que entre dicha esquadra en este puerto h.<sup>to</sup> nueve exc.<sup>o</sup> de abril último que salió combinada con la española a la Costa de Penzacola, seg.<sup>no</sup> todo consta de correspondientes certificaciones y papeletas firmadas por los comandantes de Bageles y por Mr. de Lenier Major de la propia esquadra, y de un pliego de cargo formado por esta contaduría pral de Marina ... Total: 608 480 reales de plata y 17 maravedies.*

Finalmente, hay que añadir también los gastos de estancia en La Habana posterior a la expedición sobre Pensacola:

*... gastos suplidos en La Hav.<sup>a</sup> por el ramo de mar.<sup>a</sup> a la esquadra francesa de mando del gefe Mr. de Monteil de 29 de mayo anteced.<sup>to</sup> q<sup>o</sup> regreso de Pensacola hta. la fha en viveres p.<sup>a</sup> diaria y repuesto de los equipajes, estancias y hutencilios del hosp.<sup>s</sup> seg.<sup>n</sup> consta de las correspondientes papeletas fismadas por Mr. de Lenier Mayor de dha esquadra y de relaciones del Contrarol del Hosp.<sup>s</sup> ... Total: 248 449 reales de plata y 9 maravedies.*

Total general e incluido el total del cuadro que se incluye: 1.002.218 reales de plata y 8 maravedís.

En los fondos documentales de la Direction des Archives de France (Marine) figuran las cuentas pasadas por los astilleros de La Habana y que reproducimos a continuación:

«Relacion qe comprehende los gros. qe se han subministrados a los buqs. de grra. franceses qe se expresaran, y componen la escuadra de mando de jefe della, Mr. de Monteil, qe arribo a este pto. de la espedizion de Panzacola el 28 de Mayo de 1781 y los qe son se declaran con distincion de Buqs. a saber.»

<i>G é n e r o s</i>	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
<i>Navio «Palmier» (Le Palmier)</i>	
— una madre de timon	552
— varas de Tozs. de cedro: — ocho y media varas de medio grueso dos tercias de ancho.	135
— Palos de pino de la tierra: — un palo de veinte y un codos largo y siete palmos ruedo	2.100
— un ydem de 28 codos largo y de 4 y $\frac{2}{3}$ palmos ydem	1.120
Textidos: — ochenta y tres y media varas de lona nueva	668
— sesenta ydem de lienzo bramante	488
— Metales: — una y media libra de hilo de alambre de fierro	10
— Anclas ensepadas: — una de veinte y cinco quintales	2.942
— Herragez: — veinte y seis clavos de cabeza grande con 22 libras	52
— una caña de timon de fierro con 659 libras	1.497
— Utensiles de piloto: — una ampollita de media hora	10
— Pintura: — veinte libras de azeite de linasas	320
— quatro ydem de azarcon	32
— nueve ydem de negro humo	504
— Diversos generos: — ciento veinte libras de vela de sebo	345 17
— cuarenta y tres ydem de cera de belon	688
— ciento cuarenta y siete ydem de azeite comun	268 25 $\frac{1}{2}$
— una ydem de algodón hilado	8
— Embarcacion menor: — un cereni con la carroza y todo el demas guarnimiento pintado con la ensexada y remos menos las velas	7.123 17
	18.856 25 $\frac{1}{2}$
<i>Navio «Yntrepide (L'Intrepide)</i>	
— Madera dura para navio: — una cinta de manga dra	157 17
— una ydem de chaza	141
— una madre de timon	552
— Ydem pa. fragata: — un yugo princip.	373 17
— Varas de Tozs. de cedro: — nueve y medias varas de medio grueso dos tercias de ancho	195
— nueve y media ydem de 1 vara	

<i>G é n e r o s</i>	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
— Varas de tablon. de cedro: — en quadro	97 17
— cuatro varas de tablon de 8 pulgares gruesos y media vara de ancho	44
— dos ydem de 8 pulg. grueso y 12 de ancho	18
— Palos de pinos de la tierra: — un palo de 28 codos de largo y 4 palmos ruedo	1.120
— Textidos: — doze varas de lienzo ruan	96
— sesenta y quatro varas de lienzo bramante	512
— Cordages alquitranada: — una pieza de veta de 4 ¼ pulgadas con 120 brazas de largo y 460 libras	823
— Garcia echiza: — un guardin de timon con 30 brazas de largo con 100 libras	192
— Clavazon de pezo: — ocho libras de calvos de cabeza grande	21 82
— Diversos generos: — ciento doze libras de velas de cebo	322 17
— seis ydem de cera en bujias	96
— quarenta y dos ydem de velones	672
— dos manos de papel	8
— dos botellas de tinta	3
— seis lapiz	8
— ocho lacres	12 17
— Capilla: — cien formas grandes	4
— ciento ydem pequeñas	18
— Herragez.: — nueve pernos con 85 libras de fierro	16
— dos vicheros con seis libras	10.228 17
— Condestable: — dosientos piedras de fusil	15.851 25 ½
— Embarcación menor: — un bote con su carroza y todo el demas guarnimiento pintado con ensenado y remos	10.228 17
<i>Navio «Destino» (Le Destin)</i>	
— Varas de tablon. de cedro: — sesenta y tres varas de tabla ordinaria de ½ vara de ancho	252
— Libras de clavazon: — veinte libras de clavos de Alfafia	64
— Diversos generos: — veinte libras de cera en belones	320
— nobenta y cinco ydem de velas de cebo	178 20 ½
— dosientas ydem de azeite comun	384
— una ydem de hilo casero	16
— tres manos de papel blanco	36
— Embarcación menor: — un bote con carroza todo el demas guarnimiento pintado con ensenado y remos	10.228 17
	11.479 3 ½

<i>G é n e r o s</i>	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
<i>Navio «Triton» (Le Triton)</i>	
— Varas de tablonada de cedro: — tres y media varas de 4 pulgadas grueso $\frac{1}{2}$ vara ancho	28
— sesenta y tres ydem a $2\frac{1}{2}$ pulgadas grueso $\frac{1}{2}$ vara ancho	946 17
— Palos de pino de la tierra: — un palo de 21 codos largo y 6 palmos ruedo	2.695
— uno ydem de 30 codos largo y $5\frac{1}{3}$ palmos ruedo	2.025
— dos ydem de 73 codos largo y $4\frac{1}{3}$ palmos ruedo	1.460
— uno ydem de 31 codos largo y $3\frac{1}{3}$ palmos ruedo	1.240
— uno ydem de 25 codos largo y 3 palmos ruedo	1.000
— dos ydem de 42 codos largo y 2 palmos ruedo	1.680
— uno ydem de 21 codos largo y $1\frac{1}{3}$ palmos ruedo	735
— uno ydem de 14 codos largo y 2 palmos ruedo	560
— uno ydem de 28 codos largo y 3 palmos ruedo	1.120
— uno ydem de $17\frac{1}{2}$ codos largo y $2\frac{1}{2}$ palmos ruedo	700
— uno ydem de 15 codos largo y $1\frac{2}{3}$ palmos ruedo	525
— Piezas torneadas: — veinte y quatro pernos de madera	36
— Ydem de Remolar: — ocho remos de bote	128
— una asta de bichero	3
— Garcia de Genign.: — una beta de $3\frac{1}{2}$ pulgs. y 120 brasas con 240 libras	
— una ydem de $3\frac{1}{4}$ pulgadas 120 brasas largo con 226 libras	2.115 25 $\frac{1}{2}$
— dos ydem de a 4 pulgadas 240 brasas las dos con 636 libras	
— Textidos: — nobenta y dos y media varas de lona nueva	740
— cinquenta ydem de lienzo bramante	400
— diez y seis ydem de lienzo ruan	128
— diez libras de hilo de vela	160
— Vetunes: — dosientas libras de alquitran	256
— dosientas libras de brea negra	256
— dosientas libras de estopa	192
— Cuavazon: — veinte libras de clavos de entablar	36

	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
— veinte libras de clavos de sillado	100
— veinte libras de clavos de medio sillado	60
— Pintura: — tres libras de negro humo	168
— Diversos generos: — veinte libras de cera en belones	320
— quatro ydem de cera enbuja	64
— doze ahusas de vela	4
— veinte ydem capotelas	17
— una libra de hilo casero	16
— un cuero curtido	64
— una piedra de amolar	48
— una mano de papel	12
	19.361 25 ½
<i>Fregata «Andromaco» (Andromaque)</i>	
— Varas de tablonada de cedro: — dos varas de 7 pulgadas y 12 ancho	16
— Ydem chipre: — sesenta varas de tabla del genero ordinario	240
— Varas de Calabate alquitranada: — ciento y veinte brasas de 8 pulgadas con 13 quin- tales y 75 libras	3.956
— Jarcia de peso: — seiscientas libras de jarcia vieja	384
— Textidos: — setenta y ocho y medias varas de lona nueva	628
— Betunes: — trescientas ochenta y seis libras de brea negra	494
— ciento ydem de estopa	96
— Libras de clavazon: — diez libras de clavos de tillado	56
— Metales: — diez y nueve libras de plomo en plancha	114
— Diversos generos: — sesenta libras de belas de cebo	172 25 ½
— ciento veinte ydem de aceite comun	230 17
— media ydem de algodón hilado	4
— una piedra de amolar	48
— Ancias ensepadas: — una ydem con 33 quintales	403
— Herragez: — quatro ansas de bote con 10 libras de fierro	
— una hembra de ydem con 3 ½ de ydem	22 17
— Embases: — dos barriles de embase de la brea con dos alcos de fierro	16
— diez botif del embase del azeite	5
	6.885 25 ½
<i>Balandra «La Serpiente» (Le Serpent)</i>	
— Varas de tablonada de ecdro: — dos y media varas de 2 pulgadas grueso y ½ vara ancho	12 17
— Ydem de Chipre: — quarenta y ocho varas de grueso ordinario	192
— Jarcia alquitranada: — quarenta y dos brasas de guindaleza de 8 pulgadas	



	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
— catorce ydem de 7 ½	
— catorce ydem de 7	
— ocho ydem de 6	
— cinquenta ydem de 5 ½	
— sesenta y cinco ydem de 5	3.195
— ciento y veinte brasas de beta de 4 pulgadas	
— quatrocientas ochenta ydem de 1 ½ pulgadas todo con peso de 1.638 libras	
— Jarcia de Teniqn.: — ciento veinte brasas de beta de 3 ¾ pulgadas con 250 libras	
— ciento veinte ydem de 2 ½ con 125 ydem	899
— cienot veinte ydem de 2 con 62 ydem	
— Jarcia de pesso: — dosientas libras de jarcia vieja	128
— Textidos: — quarenta y dos varas de lona nueva	396
— sesenta ydem de loneta	420
seis libras de hilo de vela	96
— Vetunes: — sesenta libras de brea negra	76 25 ½
— noventa ydem de estopa	86 17
— Clavazon de peso: — doze libras de clavos de 8 y 7 pulgadas	
— diez ydem de 6 y 5 pulgadas	52 25 ½
— doze ydem de 4 pulgadas de entablar	32
— seis ydem de falea menor de 2 pulgadas	40
— una ydem de bota mayor de 1 pulgada	10
— quarenta y quatro clavos de cabeza grande con 16 libras	70 25 ½
— Diversos generos: — doze libras de cera en belones	192
— ciento ydem de azeite comun	192
— dos cueros curtidos	128
— quatro saleas	32
— Herragez: — tres macha de timon con 92 libras	1.119
— una hembra con 31 libras	35
— una raca del foch con 2 libras	2
— un alacran con 1 ydem	59 8 ½
— un cancamo con 28 ydem	2 17
— una chapeta con 1 libra	59 8 ½
— un luncho de visagra achabado con 28 ydem	17
— una chabeta con ¼ libra	76
— cinquenta grampas con 16 libras	60
— Artilleria: — cinquenta libras de cuerda mecha	
	7.544 25 ½



<i>G é n e r o s</i>	<i>Importe en reales de plata y maravedis</i>
<i>Bergantin «La Liebre» (Le Lièvre)</i>	
— Vetunes: — treinta libras de brea negra	38 17
— veinte y cinco ydem de estopa	24
— Diversos generos: — diez libras de belas de sebo	28 25 ½
— treinta y seis ydem de azeite comun	69 4
— medio cuero curtido	32
— doze anjas de coser	4 25 ½
— un barril de sal con dos fanegas	6
— Herragez: — treinta y seis chabetas con 4 libras	24 17
— Artilleria: — trecientas libras de porbora	1.012
— treinta ydem de cuerda mecha	36
— un cacatapro con asta y atacador	20
— Embases: — tres botifas de embase del azeite	1 17
	1.294 4
<i>Escuadra en general</i>	
— Quatrocientas libras de fierro planchuela nueva que a los navios «Palmier», «Entrepido», se les cargan al primero 196 reales de plata por el importe de 20 ½ jornales de los yndividuos que se emplearon en la fabrica del timon de dicho buque	196
y al segundo 350 por 25 jornales en igual atencion	350
— Por aviso posterior del comisario del artillero D. Vizente Bado de fecha de 13 del mes de junio consta deber satisfacer dicha escuadra la siguiente:	
— una pieza de lona con 41 ½ varas de lona y una libra de estaño que todo importa	309
— para redificacion de la Casa que cirbio de panaderia para dicha escuadra	320
<b>Total General</b>	<b>83.125 33</b>